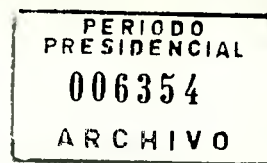


DISCURSO MINISTRO DE VIVIENDA Y URBANISMO

TITULACION INGENIEROS CIVILES U. C.
29.10.1992.



Señor Rector Subrogante de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Señor Decano y Cuerpo de Profesores de la Escuela de Ingeniería, Señor Vicerrector y Vicerrectora Académica, estimados padres de familia.

Siempre es grato volver a la casa que a uno lo forma, pero lo es más cuando a uno se lo invita a compartir con una nueva generación de ingenieros que sale al mundo, lo que ha sido la experiencia profesional y de servicio público que, en parte importante debido a la formación recibida en esta escuela, a uno le ha tocado vivir.

En este sentido, más que como Ministro, he venido a compartir mi experiencia profesional y lo importante que ha sido para mí la formación y la disciplina de las ciencias exactas, de las matemáticas e ingeniería aplicadas a la tarea del quehacer cotidiano, cualquiera sea su ámbito.

Hoy no se me ha pedido que hable del pasado. Aún cuando me sería grato recordar con Uds. todas esas múltiples anécdotas que jalonaron en este lugar hasta el traslado posterior a Vicuña Mackenna, y toda la experiencia, que ciertamente con gusto habría compartido con Uds.

Quisiera, primero, hacer una reflexión por el país en el que vivimos. Este se destaca por muchos aspectos, pero esencialmente por uno: el alto grado de consenso en el cual se encuentra nuestra sociedad. Por primera vez, en más de 70 años, tenemos un consenso político, cultural, económico y social. Ese privilegio de país no lo habíamos tenido en estos recientes 70 años. No siempre habían confluído todos en su conjunto. Siempre faltaba alguno. El consenso político democrático; el consenso cultural, producto de la tolerancia, el pluralismo y los métodos de convivencia; el consenso económico, encontrando un camino como es el de la economía social de mercado, abre una expectativa real de la construcción, del desarrollo, en los cuales ciertamente fructifica con mayor fuerza lo que la ingeniería puede aportar.

//.

Ese desarrollo está identificado, a mi modo de ver, en dos grandes proyectos del país. Primero el que tiene que ver con la construcción de su infraestructura, de todo aquello que posibilita la mejoría de las condiciones sociales, económicas y productivas de Chile y, también, el que tiene que ver con su desarrollo social. La ingeniería tiene mucho que decir, sino todo. Tendrá la principal responsabilidad en la respuesta adecuada a ese desafío.

Las cifras abundan. Creo que muchos de Uds. las conocen, pero no es malo recordarlas. De los 6 mil millones de dólares que en Chile se invierten anualmente, hoy el 60% está identificado con obras que tienen relación con la ingeniería, sea ésta en la construcción, o en los proyectos productivos o de desarrollo. La mitad de ella es inversión habitacional. El ámbito en el cual se desarrolla todo este proyecto está fuertemente respaldado por la inversión y el ahorro, lo cual garantiza la estabilidad de estas políticas, independientemente de quien sea el que gobierna el país. Creo que si se siguen manteniendo los consensos que yo antes identifiqué, están dadas ciertamente las posibilidades de que esto tenga sustentabilidad en el largo plazo.

En lo que se refiere al desarrollo social, y por ser el ámbito en que tengo hoy día más directa responsabilidad, quisiera llamar la atención, señores ingenieros, sobre el tema de la ciudad. Hemos ingresado, sin darnos cuenta a lo que algunos, especialmente los franceses, que identifican los tipos de civilización en que vivimos, han denominado "Civilización Urbana". De una civilización agrícola pasamos a una industrial. Hoy día ciertamente lo que más identifica la relación de los seres que buscan un asentamiento humano estable es la posibilidad y la potencialidad que otorga la ciudad. En nuestro país esto es especialmente importante porque el 82% de sus habitantes está hoy día asentado en ciudades. El 18% lo hace en el sector rural. La ciudad se transforma, entonces, en dos alternativas: o es la sumatoria de todas las posibilidades - que es lo que la gente aspira - de crecimiento, de desarrollo, de cultura, de encuentro, o es la sumatoria de todas las frustraciones. En ella coexisten los desafíos de la vialidad urbana, de la infraestructura habitacional, del saneamiento de sus aguas, de equilibrio ecológico, de las capacidades de gestión, el tratamiento de sus residuos, enormes desafíos que están vinculados claramente al aporte que pueda entregar la ingeniería.

//.

Ciertamente que el tema del déficit habitacional y el déficit de ciudad es algo que cruza no solamente nuestro país, sino que nuestro continente. Un solo dato que el 30 de abril entregué al Santo Padre, en una audiencia privada que tuvo la gentileza de concederme: El año 2.000 en Latinoamérica habrá 500 millones de habitantes viviendo en ciudades. Ciento cincuenta millones no tendrán techo. Ese es el dato escueto y dramático que las cifras entregan. Chile está en una situación de vanguardia a este respecto. Y como en otras líneas, justamente por los procesos que antes mencioné, tiene capacidades y potencialidades que hoy pueden permitir revertir estos procesos, tanto de déficit de ciudad como de falta de viviendas. Y, ciertamente, todo el ingenio, toda la innovación, toda la creatividad que se pongan para enfrentar este desafío, requerirá el respaldo de las disciplinas que Uds. han estudiado y que la ingeniería otorgará.

En esta civilización urbana lo tecnológico aplicado a la vivienda, a lo habitacional, cumple un rol esencial.

La energía, su aplicación, su ahorro: Se gastan en Chile mil millones de dólares al año en calefaccionar las viviendas. Un ahorro del 10% solamente relacionado con el tipo de material o de paramento que en él se involucre, tiene importancia radical. El agua: será el gran recurso escaso el siglo XXI, mucho más que el petróleo, y tendrá importancia estratégica relevante. Aplicar el agua, conservarla, utilizarla bien, tener una forma adecuada de tratamiento, pasa a ser un desafío esencial. La vialidad: si no se tienen criterios muy audaces e innovativos para incorporar algo tan esencial como son las venas de la ciudad, como se comunican las personas, o como se aíslan o segregan, es también un factor clave.

En la civilización griega, que todos admiramos, hay dos grandes legados: lo que fue su pensamiento y lo que fueron sus construcciones. El siglo de oro de la civilización griega fue el siglo de Pericles, quien gobernó solamente 15 años de ese siglo, pero fue el gran constructor. Todos los monumentos que vienen de esa civilización están identificados con ese tiempo. Ojalá que cuando nuestros sucesores, la gente que tenga que identificar la civilización chilena, pueda de alguna manera identificar estos tiempos tan promisorios y tan especiales que se derivan de una fuerte inversión no sólo en el desarrollo productivo, fábricas, plantas industriales, puertos, aeropuertos, tranques, todo lo que tenga que ver con esa disciplina, sino que, además, con esta preocupación específica por la ciudad.

//.

La ciudad de Santiago vale económicamente todo lo que vale el resto del país. Y a veces le damos una atención tan especial a una planta de celulosa que se va a hacer en un determinado lugar, o una planta termoeléctrica en otra, y esta ciudad ¡que atención tan desmedrada recibe!

La inversión habitacional que Chile sustentará en los próximos diez años será de 16 mil millones de dólares. Y la inversión productiva que tendrá nuestro país, vinculada al ámbito de la ingeniería, es de 30 mil millones de dólares.

¿Qué tiene que ver en esto el ingeniero? ¿Cómo participa de esta realidad?

Los profesionales reciben. Uds. son privilegiados. Tuvieron la posibilidad de estudiar, han tenido el privilegio del título. En una profesión que tiene prestigio, han entrado con un handicap dentro del mercado a trabajar, que no es mi intención tratar esta tarde. No me interesa la culpabilidad, ni que la gente parta en su proyecto de vida con estos sentimientos. Lo que quiero sí pedirles es que, haciendo este símil que siempre nos sirve a todos de la parábola de los talentos, optemos, en vez de aquél que optó por el camino de ser conservador, el que tiene que ver con el emprendimiento. Yo quisiera que los ingenieros que hoy día reciben su título sienten que esta forma en la cual opten determinará, no sólo las posibilidades de éxito profesional, sino que muy especialmente su realización y su felicidad personal.

Si de algo pudiera servir mi modesta experiencia, quiero decirles que a mí, muchas cosas que mis amigos consideraron simples quimeras, o locuras quijotescas, terminaron siendo las experiencias más enriquecedoras de mi vida. La visita del Papa, el ser Ministro sin partido - porque soy independiente - o sea, en todas las aventuras y empresas en que tuve razonable opción de decir que no para no arriesgar los talentos recibidos, opté por lo contrario. En cada uno de estos saltos al vacío, me he dado cuenta que cuando uno pone en la mira de las opciones personales el bienestar o el futuro de los demás, las decisiones que implican renunciar a cuotas relativas de seguridad, terminan produciendo el ciento por uno.

Demás está decirles que en países pobres como el nuestro, las implicancias de la opción que Uds. tomen tendrán siempre un profundo impacto en el desarrollo económico del país y en la superación de la pobreza.

//.

* * *
A mi juicio, sin complejos, sin culpabilidades, el éxito y la excelencia deberían ser el norte de sus vidas. De los más o menos, de los mediocres, hay demasiados ya en este país. Lo que se necesita es, de cara al desafío del siglo XXI, personas que tengan no solo el deseo de ser exitosos, sino que la voluntad, la perseverancia y el coraje para serlo.

Sin embargo, les digo con la misma franqueza, que no los estoy invitando a cualquier tipo de éxito. La sociedad actual nos presenta como estereotipo del hombre exitoso a aquel que en el menor tiempo hace la mayor fortuna con el menor esfuerzo posible. No es éste el modelo que pretendo que Uds. sigan. Creo que es mucho más importante crear empresas, crear oportunidades de trabajo, que especular día a día en la bolsa de comercio, respetando a aquellos que lo hacen. Sinceramente amigos, creo que el éxito que nos propone esta sociedad en esta línea puede ser chato, o vacío, o tener todas las posibilidades que aquí se han enunciado. Se acostumbra a llamas "yuppies" a los ejecutivos jóvenes que calzan con los patrones planteados por el mercado para considerarse como exitosos. La pregunta que uno debe hacerse es si el ser yuppie es sinónimo de ser happy.

* * *
No me cabe ninguna duda de que el riesgo del que opta por emprender, es directamente proporcional a la satisfacción que él mismo recibe, fundamentalmente en la contribución a mejorar condiciones de vida de los demás. Uds. son quienes deberán conducir el país por ese sinuoso desfiladero producido por las expectativas de desarrollo y por los desafíos que éste plantea en orden a construir un país verdaderamente humano, donde no sólo aumente el PGB, sino también, muy especialmente, la calidad de vida de todos. Estos desafíos adquieren una mayor relevancia en el futuro cercano. En primer lugar, planificar una estrategia de desarrollo que no solo respete al medioambiente sino que promueva crecientemente su cuidado y explotación racional (lo que se ha denominado el desarrollo sustentable). Esto se juega día a día en acciones personales, comunitarias, empresariales, institucionales. En segundo lugar, asumir, como propia la causa de erradicar la pobreza en nuestra patria. Tengo conciencia que este tema está muy manoseado y que en torno a él se han hecho numerosos discursos, pero quiero hablarles del imperativo de la justicia y de la solidaridad que cada uno de Uds. tiene y tendrá en las cosas que haga y donde viva. El considerarnos humanos; el profesar lo irrenunciable que es la dignidad de todo ser humano u otras fórmulas parecidas, de nada valen si uno no actúa en consecuencia.

Los pobres tienen nombres y apellidos. Son empleados, obreros, juniors, mendigos, en general personas, hombres y mujeres, con las que nos encontramos a diario. Con cada uno de ellos se juega nuestra credibilidad y nuestra coherencia en un salario justo y no simplemente de mercado; en un trato humano y no simplemente docente; en un compartir en serio y no simplemente como limosna, se juega nuestro compromiso.

Para algunos esto poco tendrá que ver con esta ceremonia. Para mí, sin embargo, tiene mucho que ver. Hoy celebramos la graduación no solo de simples ingenieros bien capacitados, sino que de una generación de Estudiantes de esta Escuela, de esta Universidad y los Padres, y la Universidad, esperan mucho de Uds., pero más esperan el país y las personas que antes mencioné.

* Finalmente y en íntima legación con lo anterior, está el desafío de esta generación de vencer el individualismo, la tentación de acomodarse a la cultura del consumo por el consumo, el discurso majadero de quienes quieren convencernos de que nada puede ser cambiado, que la historia terminó, que las utopías no sólo no pueden, por definición, alcanzarse, sino que no tienen ningún rol que jugar en la evolución de la humanidad. A mí no me importa que la utopía sea UDI, R.N., D.C., PPD, PS o cualquier otro apellido. Lo importante es tenerla, y si se es independiente como lo soy yo, tampoco perder la posibilidad de tener su presencia, porque los independientes somos el partido más grande de este país, y como tales, tenemos mucho que decir en esas utopías y en la construcción. Ya decía Max Weber que sólo soñando lo imposible se hace posible lo verdaderamente posible. La preocupación y la vocación por lo público y lo político tiene un espacio limpiándolo de todo lo que a nosotros no nos guste y llenándolo con todo lo bueno que Uds. tienen.

Hoy día la disyuntiva entre Estado y empresa privada, entre lo público y lo privado, ya está tan difusa que no importa mucho el terreno en el cual todos estos valores se juegan. De lo que se trata es de invertir en modernidad. Y para mí modernidad no son máquinas, no son computadores, no es la tecnología, no es el satélite. La principal aplicación que el ingenio puede entregar para esa creación. Con libertad - no la pierdan nunca - con coraje y con voluntad.

Gracias.